

Baquedano

● El 12 de marzo se cumplieron cuatro años del retiro de la escultura del general Manuel Baquedano, un hecho que ha generado un intenso debate en nuestra sociedad. La decisión del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) del año 2021, aunque en principio entendible como medida temporal por razones de conservación y restauración derivado del desquicio del vandalismo y no de la mayoría civilizada de nuestro país, se ha convertido en un símbolo de inacción y desinterés por parte de las autoridades.

La reciente decisión del CMN de retirar también el plinto suscita serias interrogantes sobre el compromiso real con la conservación de nuestro patrimonio. Sorprende, también, observar la participación de un representante de la subsecretaría de las Fuerzas Armadas en estas discusiones, mientras que la voz de la sociedad civil está ausente, lo que genera inquietud sobre las verdaderas intenciones detrás de estas acciones.

De la misma manera llama la atención la no valoración patrimonial de la tumba del soldado desconocido, que desde una perspectiva simbólica religiosa evoca recuerdos y memoria de un chileno que entregó la vida por la patria.

Es fundamental que el CMN priori-

ce la restauración de las piezas que fueron retiradas el año 2021 y que actualmente se encuentran en el Museo Histórico Militar y realice un análisis exhaustivo del plinto antes de cualquier decisión sobre su posible traslado. Sin un diagnóstico adecuado y un plan de intervención claro, no podemos asegurar que esta decisión responda a un interés genuino por preservar nuestra historia o si, por el contrario, es un pretexto político para desplazar la escultura de su lugar emblemático.

Eduardo Villalón Rojas